

La historia empresarial de Cortizo se remonta en el tiempo hasta el año 1972, a un pequeño pueblo de Galicia como es Padrón (A Coruña). Allí, una carpintería comenzó a fabricar ventanas de aluminio, un producto novedoso por aquel entonces, que quería imponerse a la costumbre de ventanales de madera y hierro.

En muy poco tiempo, relata Fernando Bautista, actual gerente del Grupo Cortizo en Manzanares, “la demanda se disparó, impulsada por el boom residencial de los años 70, eso provocó que Cortizo tuviese que ampliar ese pequeño taller para dar respuesta a unos pedidos que ya no sólo llegaban desde Galicia, sino también de comunidades limítrofes como Castilla y León”.

Fernando Bautista Canales, gerente Cortizo Manzanares

La instalación de ventanas de aluminio se popularizaron muy rápido, y el mercado empresarial comenzó a apostar por su fabricación, viendo las posibilidades de crecer ante la demanda popularizada de una España encandilada por el nuevo producto que no sólo daba un aire moderno a las construcciones, sino que prometía propiedades que no ofrecían los productos del pasado más cercano.

Pese al éxito de las ventanas de aluminio, en 1978 Cortizo volvió a adelantarse al mercado, reconduciendo su actividad dentro del sector, dejando de hacer ventanas para reconvertirse en distribuidor de perfiles de aluminio para todas esas carpinterías que las fabricaban. Fue ahí, explica Bautista “cuando se construye la primera nave sobre los terrenos donde se encuentra la actual fábrica de Cortizo, que será el primer gran almacén de distribución con sede en Galicia”.

Con el objetivo de estar cerca de los clientes, en los años 80, abren las primeras delegaciones en las provincias más cercanas, como Lugo, Ourense, León y Zamora e incorpora en su fábrica los procesos de extrusión, lacado, anodizado y fundición para ofrecer un producto final con un mayor valor añadido. A principios de los 90 comienzan las primeras exportaciones a Francia, Alemania, Reino Unido y el Benelux, países que hoy lideran las ventas internacionales de Cortizo.

Entrados en el nuevo milenio, llegaría la expansión definitiva con nuevas fábricas en Manzanares, Canarias, Eslovaquia, Polonia y Francia; la expansión de la red logística por toda Europa, la fabricación de PVC y la internacionalización de las ventas a los cinco continentes, en una marcha imparable que ha situado al Grupo como una referencia en todo el mundo.

El secreto de su éxito se sustenta en tres pilares que su gerente manzanareño apuntala en tres cimientos: “innovación, calidad y proximidad al cliente. Ponemos en el mercado productos de alto valor añadido, apostando por la I+D+i como motor de la compañía, procurando estar a la vanguardia del sector tanto en las soluciones de aluminio y PVC que ofrecemos a los clientes como en la tecnología que usamos en los procesos productivos”. A la integración total del ciclo productivo (fundición, extrusión, lacado, anodizado, embalaje y distribución), se suma el control en su red logística, garantizando “la proximidad y el servicio inmediato a nuestros clientes”. “En un mercado tan compe-



tido, la innovación y la calidad son claves para ofrecer productos con alto valor añadido que otorguen ventajas competitivas respecto a la competencia”.

Desde su creación, Cortizo siempre ha mantenido una trayectoria de crecimiento sin frenos, una tendencia que se ha exponenciado en la última década, gracias a un ambicioso proyecto de internacionalización respaldado por inversiones importantes en la ampliación y creación de nuevos centros productivos y logísticos con los que responder a esa demanda creciente.

Para que esto suceda, el capital humano es innegociable en la ecuación. Enfatiza Fernando Bautista precisamente en ello. “Contamos con un equipo de ingenieros y arquitectos que se encargan de captar las nuevas tendencias en las principales ferias del sector y en estudios de arquitectura de todo el mundo. Mientras tanto, el equipo de I+D+i desarrolla los sistemas de aluminio y PVC con los que dar respuesta a esa demanda, adaptándolos también a la realidad constructiva y particularidades normativas de cada país”.

Cortizo Manzanares proceso de extrusión del aluminio

Por otro lado, en esa cadena de todos, Cortizo

también cuenta con departamentos técnicos especializados “que son los encargados de analizar los principales mercados en los que operamos. Ellos estudian los diferentes proyectos y ofrecen soluciones de cerramiento específicos. Además, el departamento de Ingeniería de Grandes Desarrollos trabaja en el estudio y diseño de envolventes a medida para proyectos de gran envergadura en todo el mundo”.

En total, el Grupo Cortizo emplea a más de 3.300 personas en todo el mundo, 350 forman parte del equipo que cada día llena de vida y proyectos el centro que la compañía tiene en Manzanares, donde se finalizaron los trabajos de ampliación el pasado año, contando actualmente con una superficie adicional de 18.500 m² que les ha permitido triplicar la capacidad productiva. “En esta ampliación, hemos puesto en marcha dos nuevas prensas de extrusión, una planta de lacado vertical, una planta de lacado horizontal, un almacén inteligente de perfiles, un almacén inteligente de accesorios, tres líneas de ensamblaje de rotura de puente térmico y cuatro líneas de embalaje”.

Con esta apuesta, el centro productivo de Manzanares se ha convertido en una auténtica ‘smart factory’, referente de la vanguardia tecnológica. En estas instalaciones, totalmente automatizadas, las